

El primo de Gardel, sainete en un breve acto, y mucho tango

Autor: Dan dan

Entra, con su guitarra, el tanguero, al centro del patio, rodeado de comensales; se saca el sombrero y lo primero que dice...:

Si se admiran por el brillo de mi cabello, es que me peino con membrillo, membrillo derretido, que era costumbre de mi primo Gardel, al que ninguna mosca le hacía sombra, las agarraba en el aire. *(Varios intentos de agarrar moscas y se acomoda el pelo).*

¿La guitarra? Esta guitarra... *(la acaricia)* se la olvidó en mi casa. Sí, Gardel era así. Ese día, lo llevaron de Moreno a su departamento de Balvanera, y estaba tan alegre, después del asado y la guitarreada, que me dejó los dos instrumentos. *(Pausa, mirada panorámica a los concurrentes)* La guitarra y su voz...

Trata de imitarlo, mal. Canta una canción. Lo interrumpe un disparo, en off.

Ay-. Gardel se toma el pecho con su mano izquierda, y encorvado, apoya la guitarra en el piso sin soltarla.

Aparece en escena ese segundo personaje en cuestión, Roberto Vergara Lynch, con un arma en la mano.

Roberto Vergara Lynch.— ¡Ya no vas a cantar más, Gardel!

Gardel.— ¡Roberto Vergara Lynch, tío futuro del Che Guevara!

Escena de Gardel cayendo, y Roberto Vergara Lynch circulando, asediándolo a su alrededor.

NOTICIA DE RADIO *(Efectos de sonido, ruido de autos, muchedumbre, disparo, grito de horror)*: 11 de diciembre de 1915. Hallándose Carlos Gardel y sus amigos en el famoso centro de exposiciones *Palais de Glace*, se produce un enfrentamiento con unos malandras. Los escándalos que, a diario, se producen en el Palacio Nacional de las Artes, terminaron

esta vez poniendo en grave peligro la vida de un hombre. ¡Ese nido de patoteros y las gigolettes, de lobos y de raposas de las grandes ciudades! Una patota de compadritos bien vestidos, y que capitaneaban Roberto Vergara Lynch, Gallegos Serna y un matón llamado Guevara, entre otros, buscaron pendencia al actor nacional Elías Alippi, asiduo concurrente a los bochinchos del *Palais de Glace*. La causa: un piropo o apenas una mirada a una de las mujeres de los rufianes. A Alippi le falta corazón y fuerza física para afrontar la situación.

En off, Elías Alippi, temeroso: Yo no quise ofenderlos. *(Se traba)* No, no quise, por favor... Soy Elías, Elías Alippi, reconocido dramaturgo, empresario teatral, actor, director de cine y de teatro argentino. No quise... Es el cumpleaños de Carlitos, estábamos festejando sus veinticinco años, y el Día Nacional del Tango.

(Sigue la radio) Acude Gardel como amigable conciliador y pretende evitar incidentes dignos de changadores. Gardel contuvo a los *valientes* defensores de la dama, que se quedaron algo disgustados, y, en un automóvil, Gardel y sus compañeros Elías Alippi, Carlos Morganti, Pepito Petray, Pancho Martino y Abelenda quisieron alejarse, tomando rumbo para Palermo.

Los patoteros, reforzados por otros de su calaña, suben a tres automóviles y emprenden la persecución. Tanto rencor suponía otros temas de polleras y de deslealtades. Pocas cuerdas habían andado, cuando, al llegar a la esquina de Avenida Alvear y Agüero, el automóvil se detuvo debido a una avería del motor. Cuál no sería la sorpresa de Gardel y de sus amigos al ver que, segundos después, llegaban hasta el sitio los mismos individuos que los habían hostilizado. Descendieron ellos también y renovaron el incidente en términos violentos.

Gardel, que se ve abandonado por Alippi y los otros que lo acompañaban, buscó en sus bolsillos un arma u objeto con que repeler la agresión, y uno de ellos, Roberto Vergara Lynch, en la confusión, o pudo ser el compadrito Guevara, le descarga a quemarropa un tiro que, pasando a un centímetro del corazón, le perfora gravemente la pleura que recubre el pulmón derecho, cerquita del corazón. *(Fin del informe de la radio)*

Roberto Vergara Lynch, distante, con el arma en la mano, apuntándolo, le repite: ¡Gardel!
¡Ya no vas a cantar más “El moro”!

Gardel, gravemente herido se reincorpora con su guitarra, con gran esfuerzo....: ¡Que no voy a cantar! Escuchá. Escuchá bien.

Una segunda canción: “El moro”. Va recuperando gradualmente las fuerzas. Al finalizar queda pensando, palpando la herida:

El proyectil no ha sido hallado, pero no me molesta. No hay ningún órgano vital comprometido, ni hueso roto; por lo tanto, parece un milagro que esté de pie.

En cuanto a la policía, que tan exageradamente azota al pueblo en manifestaciones callejeras, ha sido poco enérgica e ineficaz para hallar al atacante que, ¡ay juna, canejo!, justo tengo enfrente.

Se quedan mirándose desafiantes.

Gardel, a Roberto Vergara Lynch: ¿Te tengo que agradecer?

Roberto Vergara Lynch: ¿Qué cosa?

Gardel: Que conserve este regalito, (se toca el pecho) hasta que se caiga el avión en Medellín...

Silencio. Pausa. Suspenso.

Roberto Vergara Lynch, que baja el arma: Increíble. Sos como Orfeo, que conquista hasta al averno. (Llama) ¡Isabel, Isabel del Valle! (Y a Gardel) Me ganaste, Gardel, yo no puedo competir con vos, la muerte no podrá... (Y se retira, en off), no podrá..., no podrá...

Al salir aquel, aparece una mujer. Es Isabel del Valle.

Isabel del Valle: Carlitos, mi amor, no te escondiste esta vez adentro del ropero para asustarme. Ni me silbaste como un zorzal criollo.

Gardel: Hoy, Isabel del Valle, por la madrugada hasta que asome la aurora, vamos a pasear por los lagos de Palermo y a escuchar a todas las aves.

Isabel del Valle: Soy el amor de tu vida, Gardel; cantame *La novia de Gardel*.

Gardel, emocionado, le canta esa canción.

En tanto, Isabel del Valle evoca, como tierno eco de los versos: El beso en la frente, tú eres mi amada, las noches tibias, ¿qué tendrá mi princesa?, tu risa se oía y yo no tenía mis cabellos grises, el beso, nuestro beso que calmó tu herida, los suspiros de la boca de fresa...

Gardel: Isabel del Valle, tu beso conquistó mi corazón. No la bala de esa arma, sino tu beso, tu amor, tu amor.

Bailan un rato solo ellos.

Isabel del Valle: Me pisaste el pie

Gardel: Perdón, Juliette.

Isabel del Valle: Soy Isabel, la pifiaste (*y le devuelve el pisotón*).

Gardel: Ay, era un pitorreo.

Isabel: Picoteo, dirás, picarón. Un paso a la derecha, un paso a la izquierda... Dos por cuatro.

Gardel e Isabel del Valle: Dos por cuatro ocho. no me sé toda la tabla, porque la maestra se murió antes. (*Al público*) Vengan, amigos, gomías, con nosotros, a disfrutar y a danzar al son de los tangos.

Gardel al público: Ese era mi primo Gardel...

GOYENECHÉ, A PURA PASIÓN

Arreglo musical. Popurrí de tangos, fragmentos musicales: “Vuelve, te lo pido”, “Volver”, “Alma de Loca”, “Volvió una noche”, “Cafetín de Buenos Aires”, “Naranja en flor”...Atenuación y sigue de fondo, hasta apagar...

Ingresa hablando Goyeneche: Yo ovacionaba a mi equipo en la cancha de Manuela Pedraza DALE, DALE, MARRÓN, DALE DALE CALAMAR, PLATENSE, PLATENSE, y en los colectivos, cantaba mis tangos preferidos, cuando me escuchó Juan José Otero y me llevó, en jaula de oro, a debutar en la tevé, con Horacio Salgán.

Antonio Carrizo me entrevistó en su radio. Me codeé con lo más encumbrado del arte y de los artistas, pero nunca traicioné mi libertad. Porque siempre canté los sentimientos a flor de piel. *(Tono intimista)* Sin sentimientos no puede existir nada, no se puede vivir. Es la única manera que tiene el hombre de mirarse hacia adentro *(se toca el pecho, como antes Gardel)* Ay, no sé por qué me duele.

Canta “Sus ojos se cerraron”. Y al finalizar:

Goyeneche: Y en Japón, amante de las flores, me admiré de su idolatrada flor de cerezo, y así igual de enamorados quedaron en PONJA con “Naranja en Flor” *(Lo canta)*.

Y a Gardel le canté “Solo”, no le canté sólo esa canción, ni canté solo... *(Aclara)* La canción tiene como título *Solo*. Escuchala...

Goyeneche sigue su soliloquio, al público: Quiero que le den un gran aplauso a Gardel, y a los músicos y orquestas que embellecieron mis canciones (señala el equipo electrónico de música): Raúl Kaplun, Horacio Salgán, Armando Pontier, Néstor Marconi, Juanjo Domínguez, Atilio Stampone, Ernesto Baffa, Osvaldo Berlingieri, Raúl Garelo, Astor Piazzola, Antonio Agri, Litto Nebbia... No sé si me olvidé de alguien *(Revisa una hoja)*.

¡Ah!, ¡mi amigo del alma! ¡Aníbal Troilo Pichuco! *Pichuco* le decían porque con los labios parecía dar besitos o lloriquear.

El Gordo Aníbal Troilo me enseñaba: *Hay que contarle al público, contar. De cantar, se encarga la orquesta.*

Pichuco me enseñó a cantar las comas y los puntos. Las comas, los puntos, los puntos suspensivos y los paréntesis (*se ríe*). Me decía *Vos tenés un gran don, sabés contar... La gente tiene que ver el barrio, el rosal, la calle, la lluvia, la noche...*

Imaginate, pibe, el cantante es como un jugador de fútbol: quiere jugar en Boca o en River. Pero con el Gordo Pichuco ¡era como llegar a jugar en la Selección!, y yo, el rubio Polaco, era su número nueve goleador.

(*Busca Goyeneche ahora con la mirada entre los presentes y ahí señala a la persona*) Y, ante todo, un gracias enorme a mi eterna compañera Luisa Mirenda (*la mira y presenta, ella se pone de pie*).

Luisa Mirenda, *que habla desde la fila de asientos o la mesa de los comensales*: Te acordás, Roberto querido, nos conocimos acá en el barrio Saavedra, en una fiesta de carnaval en el *Tábano Club*. Mi papá tenía el buffet y lo atendían mis hermanos. Ese día, bailamos unas piezas, y me dijiste: *Bueno, ¿nos vemos un día?* Nos dimos una cita en Ciudad de la Paz y Mendoza, porque mi hermana trabajaba por ahí. Entonces, le dije a mi mamá que la iba a buscar a ella, para irnos los tres a mirar vidrieras por Cabildo.

Al final, nos desencontramos, y, cuando me estaba volviendo a casa en el 67, vos subiste al colectivo. Tenía que ser nomás, nos enamoramos; vos eras un chico de barrio, y yo era una chica de barrio...

Goyeneche: Y esos paseos tomados de la cintura por el parque, y ver a los chicos del barrio jugar en las hamacas y disfrutar en la Calesita. Ir a la cancha juntos, con nuestros dos hijos: *Polaco, polaco*, gritaban los simpatizantes...

¿Sabés, Luisa?, sobre la Avenida Balbín hasta cruzarse con Gavilán y, en esa plazoleta, está el cartel municipal con mi rostro diciendo *Bienvenidos a mi barrio*. Y la hinchada del Calamar sigue cantando en la cancha, en la popular que da a la General Paz, en Vicente López, "Al Polaco y a los pibes que ya no están". Esa tribuna, Luisa, lleva mi nombre.

Yo recuerdo la Calesita del parque Saavedra, el redondo, a la que, muchas veces, no pude subir a dar una vuelta ¡porque no tenía las cinco guitas!

Luisa Mirinda: A mí me pasó lo mismo, seguro ya nos conocíamos de ahí, creo que te vi desde el león del carrusel derramar una lágrima...

Camuflado entre los presentes, EL CRÍTICO DE ARTE se levanta y lo elogia: Cuando decís Tú no estás, ven la soledad; cuando decís Te perdí, sienten el dolor; cuando decís Un beso que no llega, ven la desolación, la lejanía; cuando decís Llorar su propia muerte, o Dentro de mí mismo me he perdido, se ve el desamparo y hasta la dignidad de un héroe de pueblo. Te chorrea el tango por la piel, Polaco Goyeneche, te chorrea el amor, te chorrea la amistad, te chorrean las noches de Buenos Aires.

Goyeneche: De la noche te puedo hablar mucho tiempo; pero del día, no. No me gusta. A mí me hace mal el sol (*Ríe*). Yo soy amigo de la Luna.

Yo me entrego de manera total. Como se dice en la jerga futbolística, yo transpiro la camiseta, yo juego los noventa minutos del partido. Para estar en el banco, no. Yo salgo a jugar al frente. Y juego contra cualquiera. Hay que respetar, para ser respetado. Y yo respeto. Lo único de lo que estoy orgulloso y no es pedantería, es que yo soy millonario en amistad, me descubriste. Y es muy difícil lograr eso. Y nada más, viejo. No tengo más que decirte.

(Al público, entusiasmado) Amigos, antes de despedirnos, quiero regalarles una última canción. Elijan, cuál les gusta más: *Viejo ciego; La última curda; Chiquilín de Bachín; Gricel; Garúa; Naranjo en Flor; Afiches; Chau, no va más; Malena; Cafetín de Buenos Aires; Maquillaje; Sur; Cristal...*

Pero Goyeneche le pregunta a su enamorada, al tiempo que la invita a la pista,

Luisa: La música es un hilo que entra por tus oídos, luego baja a los hombros, luego tu plexo solar, después hacia la cadera, luego a las rodillas y finalmente a los pies.

Y con esa canción termina la escena, y vuelta a bailar tangos, para acompañar a Goyeneche y Luisa Mirinda, a las que se suman otras parejas de alegres tangueros.

Canta "Naranjo en flor".

APÉNDICE

LETRAS Y PENTAGRAMAS

La Novia de Gardel

A veces repaso las horas aquellas
Cuando era estudiante y tú eras la amada
Que con tus sonrisas repartías estrellas
A todos los mozos de aquella barriada

Ah, las noches tibias, ah, la fantasía
De nuestra veintena de abriles felices
Cuando solamente tu risa se oía
Y yo no tenía mis cabellos grises

Íbamos del brazo y tú suspirabas
Porque muy cerquita te decía: "mi bien"
¿Ves cómo la luna se enreda en los pinos
Y su luz de plata te besa en la sien?

Al raro conjuro de noche y reseda
Temblaban las hojas del parque también
Y tú me pedías que te recitara
Esta sonatina que soñó Rubén

La princesa está triste, ¿qué tendrá la princesa?
Los suspiros se escapan de su boca de fresa

Que ha perdido la risa, que ha perdido el color
La princesa está pálida en su silla de oro
Está mudo el teclado de su clave sonoro
Y en mi vaso, olvidada, se desmaya una flor

¿Qué duendes lograron lo que ya no existe?
¿Qué mano huesuda fue hilando mis males?
¿Y qué pena altiva hoy me ha hecho tan triste?
Triste como el eco de las catedrales

Ah, ya sé, ya sé, fue la novia ausente
Aquella que cuando estudiante me amaba
Que al morir, un beso le deje en la frente
Porque estaba fría, porque me dejaba

Al raro conjuro de noche y reseda
Temblaban las hojas del parque también
Y tú me pedías que te recitara
Esta sonatina que soñó Rubén

El moro

A mi nada me faltaba
cuando a mi moro tenía.
A mi nada me faltaba
cuando mi moro tenía.
libre era cuanto quería,
ni guapetón me alcanzaba
ni alcalde me perseguía,
cuando a mi moro tenía.

Mi caballo era una flecha
cuando la espuela le hincaba;
Mi caballo era una flecha,
cuando la espuela le hincaba.
Tanto caballos cansaba
cuando en mi mano derecha
la bola certera alzaba;
mi caballo era una flecha.

Indio, volveme mi moro,
que me has llevado la vida...
Indio, volveme mi moro,
que me has llevado la vida;
mi bien mi único tesoro,
yo te daré mi querida
mucho mejor que el oro,
indio, volveme mi moro.

Y a mi nada me faltaba
cuando mi moro tenía.
Y a mi nada me faltaba
cuando mi moro tenía.
Libre era cuanto quería,
ni guapetón me alcanzaba
ni alcalde me perseguía,
cuando mi moro tenía.